QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 336 6/11/2026

II ENCUENTRO DE ACADEMIAS HISPANOAMERICANAS

LA NECESIDAD DE LA HISTORIA



LA NECESIDAD DE LA HISTORIA

José de la Puente Brunke*

Los próximos 12 y 13 de noviembre, Lima acogerá el II Encuentro de Academias Hispanoamericanas de la Historia. La cita es coorganizada por la Academia Nacional de la Historia y la Fundación Obra Pía de los Pizarro, con la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad del Pacífico y otras instituciones, y da continuidad al primer Encuentro llevado a cabo en 2024, en Trujillo de Extremadura. En esta ocasión, representantes de las corporaciones de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, España, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, junto a la Academia anfitriona, reflexionarán sobre el desarrollo de la historiografía en sus respectivos países, e impulsarán una nueva Asociación Iberoamericana de Academias de la Historia, que promueva el diálogo entre las instituciones involucradas y contribuya a proyectar sus convergencias. Aquí, oportunas reflexiones sobre la necesidad del estudio de la historia y su impulso en nuestro país.

¿Para qué sirve el estudio de la historia? Esta pregunta se ha formulado en muy diferentes épocas y contextos, y hoy en día está especialmente vigente. Vemos, por ejemplo, cómo en muchas ocasiones los hechos del pasado se utilizan para la defensa de posiciones políticas del presente, incurriendo las más de las veces en posiciones anacrónicas. El anacronismo -la utilización de criterios actuales para evaluar situaciones pretéritas- es «el pecado de los pecados» del historiador -al decir de Lucien Febvre-, ya que resulta imprescindible conocer a fondo las características y los valores de una determinada época para entender los hechos. Ahora bien, ninguna historia es inocente; dicho de otro modo, nunca podrá el historiador despojarse del todo de su ideología, de sus valores, de sus prejuicios, al investigar en los hechos del pasado. La objetividad es «un noble sueño», como lo dijo el académico norteamericano Peter Novick. Se ha sostenido también que «hay tantas historias como historiadores», en el sentido de que cada investigador orienta de diverso modo sus indagaciones sobre el pasado. Es más, la propia elección de un tema de investigación tiene mucho que ver con la biografía del historiador, con los intereses adquiridos, con las sensibilidades compartidas, con la formación recibida desde su infancia, con el ambiente en el que se ha desenvuelto.


PRIMERA PARTE DE LOS
COMMENTARIOS
REALES.
QVE TRATAN DEL ORI-
GEN DE LOS YNCAS, REYES QVE FVE-
RON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y
gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y con-
quistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y
su Republica, antes que los Españo-
les passaran a el.
Escritos por el Inca Garcilasso de la Vega, natural del Cuzco,
y Capitan de su Magestad.
DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRIN-
cesa Doña Catalina de Portugal, Duquesa
de Barganca, &c.
Con licencia de la Santa Inquisicion, Ordinario, y Paço.
EN LISBOA:
En la officina de Pedro Craesbeeck.
Año de M. DCIX.

Inca Garcilaso, *Comentarios reales,* 1609

Si bien, según los primeros cronistas, la figura del quipucamayoc se apoyaba en los quipus como recurso mnemoténico para evocar los hechos y glorias pasadas de los gobernantes incas, la historia escrita empieza en el Perú en el siglo XVI, y tiene en el Inca Garcilaso de la Vega al personaje más representativo. En efecto, con sus *Comentarios reales de los Incas* y su *Historia general del Perú* marcó un hito en el registro de los sucesos del pasado, al punto de que se le ha considerado como el fundador de la literatura peruana y de la conciencia histórica en nuestro país. A pesar de que la historia, como disciplina académica, existe en el Perú desde hace más de un siglo, sigue siendo frecuente en nuestros días la incomprensión en torno al trabajo del historiador. Este no consiste en «contar las cosas como fueron», ni en repetir datos o fechas. El historiador no es necesariamente un personaje de memoria prodigiosa. Y, por otro lado, desde hace mucho tiempo se sabe que no es posible relatar los acontecimientos exactamente como sucedieron, porque estamos mediatizados por las fuentes que tenemos a nuestro alcance. Y esas fuentes tienen un origen o autoría determinados, con sus correspondientes sesgos e inclinaciones. Por eso, el historiador debe tener la preparación y la habilidad suficientes para eludir las «trampas» que las fuentes puedan presentarle. En ese sentido, se ha dicho que las fuentes se asemejan a espejos deformantes, y que el historiador, con el rigor de su preparación académica, debe intentar corregir esas deformaciones en la medida de lo posible.

A partir de una diversidad de fuentes, el historiador analiza la información que recoge, la coteja, la interpreta. No acude a las fuentes para simplemente transcribir relatos de acontecimientos, o con una actitud «reverente» ante el documento por su sola antigüedad. La antigüedad -o la autenticidad- en sí misma, no nos garantiza que el contenido de esa fuente sea veraz. El historiador, muchas veces, debe mostrar dotes casi detectivescas para acercarse lo más posible al conocimiento de lo que ocurrió.

Existe un punto de partida que es ineludible: la pregunta que el historiador formula. De allí surge la hipótesis. Inevitablemente, las hipótesis planteadas nacen del «presente» de cada historiador; las preguntas que se hace suelen estar influidas por su propio entorno. Esto nos lleva a otro punto crucial; en la historia no hay temas cerrados. No hay asuntos que no puedan seguir siendo investigados, porque en cada momento la perspectiva del historiador será diferente. Y eso es lo apasionante de la

investigación histórica. Si esta consistiera simplemente en transcribir documentos antiguos, o en relatar o glosar hechos en ellos descritos, estaríamos ante una labor bastante aburrida. Insistimos: el historiador interpreta, y lo hace desde su presente. De modo muy ilustrativo, Alberto Flores Galindo explicaba que todo trabajo de historia, «además de ser un discurso sobre el pasado, traduce el presente de una sociedad con todas sus tensiones y conflictos». Por su parte, Pablo Macera se refirió a la «ideología implícita» y al «marco global de referencia» en cuyo contexto cada historiador organiza la información que recoge. Pero el hecho de que cada historiador tenga su ideología no lo puede nunca llevar a tergiversar u omitir fuentes que puedan ir en contra de sus planteamientos. La ética profesional debe llevarlo a reconocer, cuando sea el caso, que su hipótesis no fue acertada. No es admisible que un historiador esté convencido de la respuesta antes de hacer la pregunta.



Jorge Basadre, ca. 1940

Por otro lado, desde hace varias décadas se ha aludido a una crisis de la historia, sobre todo por los cuestionamientos planteados a la «historia científica», a partir de la crítica del concepto de racionalidad ilustrada. Luego de un largo tiempo en el que el mayor interés estuvo centrado en lo cuantitativo, en las estructuras, en lo económico, más recientemente apreciamos un mayor énfasis por investigar en torno a otras dimensiones: qué sentían las personas, qué pensaban, qué imaginaban, cómo concebían el mundo. Esto dio gran impulso a enfoques hoy en día muy fecundos, como los de la historia cultural, la historia intelectual, la microhistoria o la nueva historia política. Junto con ello la biografía -desdeñada durante buen tiempo- ha adquirido nuevos bríos, y son cada vez más frecuentes las historias comparadas o conectadas, superando los tradicionales ámbitos nacionales.

Un fenómeno muy notorio en nuestros días es el de la creciente especialización de los historiadores, debido a la ampliación de los campos de estudio y a las mayores facilidades de acceso a las fuentes. Otro hecho notorio, y muy positivo, es el del cada vez más frecuente diálogo interdisciplinario, que lleva a los historiadores a estar mucho más en contacto con geógrafos, con críticos literarios, con juristas o con economistas. Sin embargo, hay un peligro del que nos advierte el historiador británico Peter Burke: el de la fragmentación de la disciplina, que puede llevar a que sea más difícil el diálogo entre historiadores, que el que se produce entre un historiador de la economía y un economista, o entre un historiador del pensamiento y un filósofo, o entre un historiador social y un sociólogo.

Volviendo a la «utilidad» del estudio de la historia en el Perú, resulta imperativo que esta recupere en la educación escolar su condición de curso autónomo, que permita que nuestros niños y jóvenes puedan adquirir una plena conciencia histórica, lo cual contribuirá a fomentar una ciudadanía responsable y comprometida con el Perú. No se trata de la memorización de datos o fechas, sino de la comprensión de los procesos -políticos, sociales, económicos, ideológicos- que nos han precedido, y cuyo conocimiento permite entender mejor el presente. Así como una persona individual sin memoria estaría desorientada, una comunidad humana enfrentará de modo más certero su presente si conoce bien su pasado. En nuestro caso, ese pasado es complejo, traumático en muchos casos, pero es el nuestro.

Ante ello, no se trata de plantear visiones idílicas, pero tampoco de regodearnos solo en lo negativo. Es oportuno recordar una cita de Jorge Basadre en la que afirma que mucha gente buena se sacrificó por el Perú, trabajó por el Perú, dio su vida por el Perú, y que merece todo nuestro respeto. Es decir, a pesar de todos los problemas, el Perú es una causa que merece ser defendida. El propio Basadre expresó que no se podía ver en nuestra historia republicana solo un muladar o una charca maloliente. El pasado peruano está plagado de «noches» -decía- pero también ha habido «auroras». Ponía como ejemplo la reconstrucción luego de la guerra del Pacífico, que fue fruto exclusivo del esfuerzo de los peruanos, huérfanos de apoyo externo.

No olvidemos que el Perú está situado en uno de los pocos territorios que en nuestro planeta han sido cunas de civilización, y en las últimas décadas nos han asombrado los descubrimientos arqueológicos que han ampliado considerablemente nuestro conocimiento de las distintas civilizaciones que habitaron nuestro suelo desde tiempo inmemorial. Es grande, por tanto, el peso de la historia. El ya citado Flores Galindo lo expresó muy bien: «Esta conciencia de estar asentado sobre un país de una gran densidad histórica la comparten los historiadores y muchos otros que no lo son. Cualquier problema requiere ser entendido históricamente».

Y ese entendimiento pasa por asumir que el pasado nos pertenece, y nos permite explicar nuestro presente. Vuelvo a Basadre, cuando afirma que el Perú es totalidad en el espacio -coexistencia de tantos elementos diversos- y en el tiempo: es «un largo acontecer histórico donde lo inca vale solo en la medida en que supervive dentro de la peruanidad y en tanto y en cuanto sirve a la peruanidad, y donde lo hispano vale únicamente si es que se ha adaptado o se ha enraizado en la peruanidad». Para el ilustre historiador tacneño, muchos son los factores que en el Perú dividen, a pesar de lo cual nos sabemos y nos sentimos peruanos. Lo dijo bellamente José María Arguedas: «Yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua».

Cierro estas reflexiones recurriendo nuevamente a Basadre, en unas líneas en las que, a pesar de todo, manifestaba su optimismo de historiador ante el futuro del Perú: «Nuestra historia -tercamente lo gritamos una vez más- es fundamentalmente una historia con mañana. La existencia multisecular de este país, con todas sus dificultades, debe ser utilizada como una herramienta, como un instrumento de trabajo al servicio común».

---

*Presidente de la Academia Nacional de la Historia.
En la portada: *Plaza Mayor de Lima*, 1680. Museo de América, Madrid.

POESÍA REUNIDA DE ELQUI BURGOS



Nacido en Cajamarca, en 1946 y afincado en París desde 1974, el poeta Elqui Burgos, uno de los autores más destacados de la lírica peruana surgida en los años setenta, ha reunido su obra en el volumen *Una ilusa rosa en el desierto* (Lima, Ediciones De Lirio, 2026). El poeta estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, publicó sus primeros poemas en las revistas *Estación reunida* e *Hipócrita lector*, y figuró en la conocida antología *Estos trece* que hizo por esos años el crítico José Miguel Oviedo. Elqui Burgos partió luego becado a México, donde apareció su primer poemario, *Cazador de espejismos* (1973) y de ahí enrumbó a la capital francesa, ciudad en la que ha sabido prodigar a lo largo de medio siglo una cálida acogida a muchos creadores peruanos. Ha publicado también los poemarios *Sublimando al impostor* (1985), *El Cristo de Elqui* (2003), *Res mística* (2012) y *French amour* (2016). Aquí, fragmento de un antiguo poema en oportuna sintonía con la actualidad cinematográfica.

ULISES Y SU PERRO

tù que vuelves
de un país en guerra
y ningún poeta canta
tu gloria
qué importa el tiempo tormentoso del viaje
y los cantos de sirena
si ahora extranjero en tu casa
estás a la puerta
harapiento / pobre
y envejecido
sirvientes y amigos
comen / eructan
y ríen
a sus anchas
    el vino alegra sus corazones y bailan
nadie te reconoce
/ silencian tu palabra
en una ensordecedora algarabía
solo argos tu fiel argos
comiendo basura olfatea
un lejano olor
en tu mano que lo acaricia
mueve las orejas y te habla
tirándote de la manga
y contento ladras
    ¡ladras!
            ulises
como el perro
más feliz de la tierra

AGENDA

UNA NUEVA EDICIÓN DEL *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*



El pasado viernes 30 de octubrebre fue presentada en Madrid la vigésimo cuarta edición del *Diccionario de la lengua española*, elaborado por la Real Academia Española con el activo concurso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. El DLE aparece ahora, simultáneamente, en edición digital y en dos cuidados volúmenes de tapa dura y un total de 3606 páginas, a cargo del sello Espasa, pero ha sido confeccionado por vez primera a partir de la edición en línea que mantiene la RAE y es consultada diariamente por millones de usuarios. Esta 24.ª edición reúne 99 990 artículos y 209 000 acepciones, de las cuales 20 672 llevan una reconocida impronta americana. La presentación del DLE, el más autorizado repertorio de nuestra lengua común, estuvo encabezada por el director de la RAE y presidente de ASALE, Santiago Muñoz Machado, y contó con la participación de los representantes de las veintidós corporaciones que integran la Asociación de Academias de la Lengua Española, entre los que figuró el escritor y diplomático Harry Belevan McBride, actual presidente de la Academia Peruana de la Lengua. El *Diccionario de la lengua española* prosigue la andadura que iniciara la RAE entre 1726 y 1739, con la publicación en seis tomos de su primer *Diccionario de la lengua castellana*, conocido como *Diccionario de autoridades*, dadas las referencias que contenía de autores clásicos del idioma, incluyendo, por cierto, al Inca Garcilaso.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe